

que sin embargo desemboca en el siglo XXI, en palabras del autor, en una iglesia «segura y misionera» (p. 25).

En los cinco capítulos principales se estudian los distintos sínodos y concilios celebrados en el país:

- el Sínodo de Manila (1582), que trató de las cuestiones éticas implicadas en la primera evangelización de las islas filipinas;
- el primer «concilio» de Manila (1771), celebrado bajo la sombra del regalismo (y cuyos decretos quedaron sin aprobación canónica);
- el Primer Concilio Plenario de Manila (1907), convocado para estudiar la situación de la Iglesia en Filipinas al finalizar la era colonial española y comenzar de época colonial estadounidense;
- el Primer Concilio Plenario de Filipinas (1953), celebrado en un clima de optimismo en tiempos de Pío XII, tras la independencia de Filipinas de los Estados Unidos;
- el Segundo Concilio Plenario de Filipinas (1991), convocado para evaluar la implementación del Concilio Vaticano

II en la Iglesia local y analizar los retos de un mundo globalizado.

Como puede comprobar el lector de este listado, los sínodos y concilios filipinos son puntos focales en que la historia de la Iglesia en las islas filipinas se hace especialmente visible: desde los primeros pasos de la evangelización, pasando luego por vicisitudes históricas como el regalismo, la revolución contra España y la independencia de Estados Unidos, hasta llegar a nuestros días, con los retos de una sociedad muy cambiante. En esta historia es posible comprobar que, después de más de cuatro siglos de evangelización, la religión cristiana ha llegado efectivamente a la gran mayoría de los habitantes de las 7.107 islas filipinas; y también que en esta empresa jugaron un papel crucial las órdenes religiosas, particularmente los agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas.

El libro ofrece elementos adicionales para el investigador de la historia: una amplia bibliografía al principio, y al final mapas correspondientes a diversos momentos históricos, y un índice onomástico.

J. José ALVIAR
Universidad de Navarra

Michele DOLZ, *El Niño Jesús. Historia e imagen de la devoción del Niño Divino*, Almuzara, s. (Jaén) 2010, 241 pp.

El profesor de Historia del Arte Cristiano en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma, Michele Dolz (Castellón 1954), acaba de publicar en castellano este libro, editado originalmente en italiano en 2001, con una notable reelaboración «especialmente atento a la historia, arte y devoción del Niño Jesús en el ámbito geográfico de España y América Latina».

La obra se divide en once capítulos. En el primero expone algunos ejemplos de imágenes del Niño Jesús de gran devoción (de

Praga, de Araceli, de Cebú, etc.). En el segundo rastrea los orígenes de la devoción en los evangelios apócrifos y en los escritos de los Santos Padres; en el tercero se adentra en la Edad Media, centrándose en algunas figuras señeras como san Bernardo, prosiguiendo en el cuarto con el enorme impulso dado por San Francisco y la escuela de espiritualidad franciscana. El quinto capítulo cierra el panorama medieval poniendo su atención especialmente en algunas figuras femeninas de gran influencia como santa Gertrudis o santa

Brígida. El capítulo sexto de dedica a la escuela carmelitana, que tan gran impulso dio a la devoción al Niño Jesús ya en el siglo XVI; el séptimo se centra en la espiritualidad francesa del siglo XVII; el octavo condensa la época del barroco. Continuando el recorrido por la historia, el capítulo noveno se adentra en lo que el autor denomina «nuestro tiempo» fijándose en cuatro autores: santa Teresa del Niño Jesús, santa Faustina Kowalska, santa Edith Stein y san Josemaría Escrivá. Por último, el capítulo décimo aborda las razones teológicas de la devoción al Niño Jesús, y cerrando el libro, el undécimo presenta sucintamente la evolución iconográfica.

Se trata de una obra muy asequible a cualquier público, de agradable lectura y muy bien presentada por la editorial Almuzara. Cabe, sin embargo, señalar algunos descuidos en la traducción al castellano, así como la utilización del término «estatua» en lugar de «efigie» o «imagen». Por otro lado resulta extraño que, habiéndose traducido al castellano todos los textos, se hayan dejado únicamente sin traducir las poesías (pp. 15-16, 87, 93-94, 113-115, 160, 177-179), lo que podría haber resultado criterio de no haberse traducido también algunas (pp. 192-197). Puede señalarse igualmente que la extensión

de ciertos textos resulta, en ocasiones, excesiva. Y, por último, que bastantes de ellos no incluyen la correspondiente cita.

Refiriéndonos al fondo del texto, es preciso señalar que está bien trabajado y que la selección de autores es amplia y variada, lo que enriquece mucho la obra que estamos reseñando. No obstante, resultan también notorias algunas ausencias tanto en el apartado de imágenes notables (por ejemplo, se echa de menos la mención del Divino Niño de Atocha, tan venerado en América) como en el de autores que han influido en la profundización y popularización de la devoción, como pueden ser san Bernardino de Siena, los místicos franciscanos españoles de los siglos XV y XVI, algunos autores de la Compañía de Jesús o figuras tan destacadas como el dominico fray Luis de Granada.

Resumiendo. Dolz ha publicado un notable trabajo sobre esta devoción que, sin duda, puede dar lugar a otros más amplios. Mientras tanto, la lectura de este libro será un buen regalo para estudiosos y público en general que alberguen el deseo de conocer con mayor profundidad cómo ha surgido y se ha difundido la devoción al Niño Jesús.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Fermín LABARGA GARCÍA (ed.), *Festivas demostraciones. Estudios sobre las cofradías del Santísimo y la fiesta del Corpus Christi*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2010, 594 pp.

Festivas Demostraciones es el título de un volumen que aúna un compendio de once ponencias y otras tantas comunicaciones seleccionadas presentadas al II Congreso Nacional de Cofradías del Santísimo Sacramento, celebrado en Autol en mayo del 2009. Como destaca el editor y coordinador del evento científico, la fiesta del Corpus Christi va in-

crementando su presencia en la Iglesia Católica, como una reafirmación de la fe, a partir del Concilio de Trento. Era preciso visualizar en calles y plazas de ciudades, villas y pueblos el mensaje de la devoción al Santísimo por medio de elementos diversos como la procesión, cultos, escenificaciones o acompañamiento del viático.